

aquel nueve de febrero

Su vida peligraba, y él lo sabía.

Días antes lo había comentado con sus camaradas.

-Sé que estoy amenazado - de muerte, pero no me importa.

Por eso salió aquél nueve de febrero, con un manojito de periódicos bajo el brazo, un puñado de ilusiones falangistas en el corazón, y, la frase de José Antonio: LA MUERTE ES UN ACTO DE SERVICIO, en el cerebro.

Y por eso, porque no le importaban las amenazas de muerte escritas en anónimos marxistas, voceó, la Fé del periódico que vendía.

La tarde fría de invierno madrileño, envuelto en nieblas, quizá le impidió ver el peligro que le acechaba tras las esquinas de la calle de Mendizábal.

Momentos más tarde, babeó gozosa la bestia roja sobre el cuerpo sin vida de Matías Montero, primer estudiante caído por España, en aquel nueve de febrero.

Después.....

En el cementerio, rodeado de camaradas, quizás escuchase desde el cielo cuajado de luceros, las palabras que pronunció José Antonio ante su cadáver.

" QUE DIOS TE DE SU ETERNO
DESCANSO, Y A NOSOTROS NOS LO NIE-
GUE HASTA QUE HAYAMOS RECOGIDO -
PARA ESPAÑA LA COSECHA QUE SIEM-
BRA TU MUERTE ".

José Antonio Sanchez

